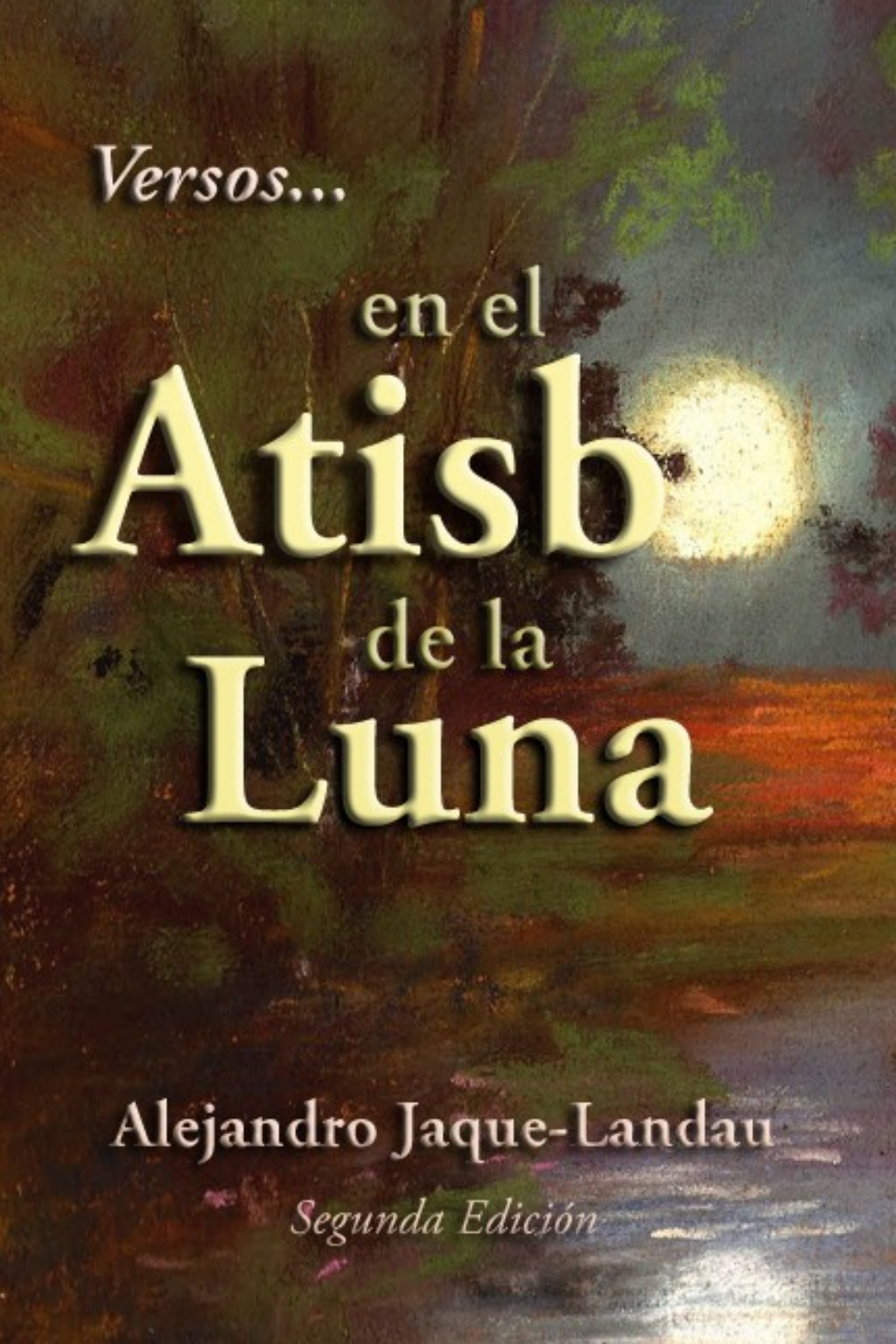




Versos...

en el

Atisb de la Luna

Alejandro Jaque-Landau

Segunda Edición



Versos...

en el

Atisbo

de la

Luna

Alejandro Jaque-Landau

Segunda Edición



Segunda Edición / Edición Digital
©2012 Alejandro Jaque-Landau

Todos los derechos reservados.

La reproducción total o parcial de este trabajo sin el permiso del autor
esta prohibida.

Impreso en los Estados Unidos de Norteamérica

ISBN: 978-1-105-38953-5



Escanee el código para más
información acerca de este y
otros proyectos del autor.

Arte de la cubierta:

“Moon River” por Nita Leger Casey

<http://www.gingerbreadartgallery.com>



Índice

Incompleto...	7
Asesinado	7
Soneto	8
Poema	9
Luna	9
El Poeta sobre la Pradera	10
Romancillo Triste	11
Remanso	12
Oscuro	13
Los Ojos de mi Alma	13
En mi Jardín	14
Imagen Pasada	15
A Través de la Ventana	16
La Tierra Canta	16
La Distancia...	16
Pequeño Poema de Amor	17
Ésa Fuerza	17
Abismo	18
Naturaleza Muerta	19
Entrega	20
Pudiera se...	22
El Rocío... del Agua	23
Los Naranjos	23
Gris	25
Yo le Di la Vida	26
Melodía	27
Canción	27
Poeta en el Firmamento	28
Poesía	29
Mis Palabras	30
Una Sombra	31



Canción para una Princesita	31
Verde	32
Imagen	33
Oda	34
En... la Lluvia	35
Nisán 14	37
A lo Lejos	37
El Último Segundo	38
Poema	40
Pequeño Romance	40
La Penumbra	41
Balada de la Noche	42
Solo una Poesía	43
Tardes	44
El Agua de los Ojos	44
Reflexión	45
Trasnoche	47
(..;)	48
La Presencia de tu Alma	49
Advertencia	49
Soneto	50
Cielo en el Soneto de la Muerte	51
El Amor de mi Alma	51
Visión	52
Nubes	53
La Verdad	54
Sentir	55
Retiro	55
Palabras	57



En el Atisbo de la Luna





Incompleto...

De existencias y mi vida...

no se nada.

Solo sé que solas pasan;

y solas pasan las mañanas;

las mañanas se hacen tardes

y las tardes ya se acaban.

Alguien dijo que soy triste,

"Si soy triste" -le replico-

aves vuelan, flores saltan

y mi ser, en ti, su oído...

¿Como ser feliz entonces

si ésta vida es un abismo?

Asesinado

En mi alma hay vacía soledad
y no puedo escribir lo más triste,
ni tampoco explicar lo que siento...
porque mi alma vacía no existe.

Ya no puedo escribir del amor
de esa alondra que en mi eco vivía,
ya no puedo decirles que el sol
que me alumbra... ilumina mis días.

Hoy mis ojos se cierran sin más
porque su alma no quiere mirarlos.



En mi vida la noche ya está
y no alumbran estrellas ni astros.

Hoy tan solo me queda llorar
y olvidarme de todo el pasado
sin pensar que el futuro se va...
con sus labios que no me besaron.

Soneto

El remanso de la soledad me abraza
y te siento aún más distante,
¿Dónde estás mi ser querido?
¿Dónde al fin podré encontrarte?

Hoy te tuve entre mis sienes,
recorriendo en mi el camino,
que llegué hasta tu regazo
y te tuve amor conmigo.

¿Que he de hacerte en las estrellas
si mis bellas ilusiones
entrelazas y desvelas?

¿Que he de hacer mi bella fiera
si recorro los caminos
sin tener mi recompensa?



Poema

¿Qué crees incierta
que piensa en silencio
en esos instantes
que miras al cielo?

¿Inventas en versos
en sueños y estrellas
los suaves augurios
que tu alma destella?

¿Presencias la vida
como cual fragancia
de tempranas flores
que pronto se acaban?

¿O crees que el aire
que sopla en el fondo
de tus sentimientos
ya es tuyo muy pronto?

Luna

Luna tras...
la silueta oscura
de los montes,
es la faz,
que renace y muere
en cada noche.



Entre sombras y
ternuras aparece,
enredada en mis
lejanos horizontes.

Luna ya...
no es esa fruta
anaranjada;
ni del sol...
aquella boca enamorada;
flor de muerte
es la que guía mis espaldas,
miel del alba
es esa flor desarraigada.

Luna angosta...
eres la luz de mis penumbras,
Luna loca...
ya no es tu ¡no!...
el que me asusta.
Luna incierta...
eres amor y con dulzura,
una aurora...
se fue contigo y con mis dudas.

El Poeta sobre la Pradera

¡Ay! ¡Que ganas de ser viento
y envolverte!



Tibia brisa de Invierno
que te ha amado sin tenerte.

¡Ay! ¡Que ganas de abrazarte
y quererte!

Detener contigo el tiempo y
que a mi lado estés por siempre.

Romancillo Triste

Hoy siento en mi alma extraña
ese suspiro que quema,
los mil reflejos que hieren
a mis pupilas sangrientas.

Tengo en mis días nacientes
ese clamor que los lleva
ese perfecto desaire
del frío adiós que me aleja.

¿Quien se podrá adueñar
de este dolor que me aqueja
y que haga suya mi alma
como una flor a su abeja?

¿Quien vencerá a mi muerte
con soledad y tristeza
y que entre fosas profundas
vea en mi rostro belleza?



¡Ay que terrible me ha sido
vivir con duelo en tus sierras!
¡Ay que dolor me he traído!
¡Ay que amarguras son estas!

Remanso

En el largo remanso de segundos
en la tibia soledad que se entrelaza,
en lo rojo de un crepúsculo fecundo...
se hayan quietas las pupilas, amarradas.

En lo lento del andar de las gaviotas
y en lo terso de las piedras de los años,
en lo vil que es el respiro de las hojas...
es mi vida la que vive bajo pasos.

En el brillo de luciérnagas sonoras
en lo oscuro de una noche, de un retaso.
En lo breve de un sentir que se acongoja...
me hago triste, y en mi frente, cabizbajo.

En las risas, tus sonrisas, que perdiste,
en tus dedos, que pacientes se aferraron,
en tu pelo, tu mirada, tus matices...
se quedaron, savia y ruegos, enterrados.

Se quedaron, savia y sueños, enterrados.



Oscuro

Mis pensamientos...
me atormentan esta noche;
y la noche es negra
como mi recuerdo,
recuerdos de muerte...
y de cuervos.

Los Ojos de mi Alma

Se cerraron los ojos
de mi alma.
Un puñal de incertidumbre
ha agrietado mi espalda,
deja hondas raíces
en los ríos de mi cuerpo...
y se marcha como nada.

El surco esta hecho.
Y no muere el abismo sangriento;
se entrelaza con la Luna,
con la Luna, mi elemento.
No deja caer las riendas
del camino en el sendero...
y se queda como hielo en el desierto.

Se cerraron los ojos
de mi alma.
Se cerraron, bajo el agua



se cerraron, ¡la estocada!
Vigilantes el deseo, las palabras
de mi alma, se cerraron...
las miradas.

En mi Jardín

Un girasol me observa
y me acribilla de pétalos.
Un rayo de sol le hiere
con un clamor de luz incierto.

El girasol, rodeado de
nieve y sol...
cae bajo mis hombros,
se entumece la conciencia
gritando ahogado en sollozos;
entierra fiel mi paciencia.

Nunca se halle frente al girasol...
el que muestra su estatura.
Es tan alto como lenguas
hormigueadas de palabras,
y tan alto como mástil...
de bandera a media asta.

El girasol,
con clamor de luz incierto...
¡lo detesto!



Imagen Pasada

El sol congeló mi cabeza,
mientras la guitarra desafina
con mis cuerdas vocales.
Me miro y sé que me encuentro
en el limbo de mis sollozos;
me dejo caer...
en las garras de una poesía
casi cuerda.
Extrañas son las ventanas
de mis uñas,
que matizan de mis heridas
mis costillas.
Las cierra sin más.
Le temo al dolor.
Le temo a la azalea
que en algún tiempo me atrapó.
Haciéndome morir de súbito...
mientras aún no dejaba de agonizar.

El sol congeló mi cabeza;
pero no sufragó con mis recuerdos.
Mis dedos, los vientos, el tiempo...
dejaron olvidados los cabellos,
mientras sigo agonizante...
entre los versos.



A Través de la Ventana

¿Por qué me ha mentido el día
al decirme: "vendrá el Ocaso",
cuando sé que tan solo...
vienen noches y espantos?

La Tierra Canta

En el aire que arranque de caracoles
despertando al abedul y madreselvas,
esta tierra me vendió sus sin sabores
y su frente rota en herida sangrienta.

Entregándose en mi alma, entre mis venas
se prendió de mis sabores y esperanzas;
desde un valle, entre nieve y mil arenas
es la luz, que entre las letras, sin voz aún canta.

La Distancia...

La distancia...
no retuerce la cercanía
de las manos;
hace de la luz de las estrellas
un farol en nuestra calle;
del crepúsculo rojizo
nuestra alfombra,
nuestros pasos;
de las hojas del Otoño
el más bello y gris detalle;



la verdad de nuestras almas...
la verdad que fiel amamos.

Pequeño Poema de Amor

Las miradas se cruzan...
en un mar de sentimientos
que no llega a la arena.

Se funde el cariño...
por el fuego del crepúsculo rojizo
que los quema.

Mientras atisban estrellas...
en un cielo tan alto de ilusiones
que embarga a sus almas.

Así, ese gran amor...
los une en un mismo camino
estando en calma.

Ésa Fuerza

Lóbrega, fecunda, enterrada,
la fuerza vital que nos espera.

Quiénes saben que parpadean
o respiran sus viles aires...
entrelazan las negras muelas
masticando el amor, desaires.



Los que pisan las manos llenas
de montañas y pastizales...
tragan reflejos y penas,
laberintos que ellos no saben.

Lóbrega, fecunda, enterrada,
la oscura fuerza que nos espera.

Yo no parpadeo ni estaba esperando,
que el calor se tragase mi sombra;
en el fondo ese azul y ese canto...
me fecunda, me entierra, me agota.

Abismo

Los muertos no saben de nada.
Ellos solo saben mover sus
lenguas, sus cavidades...
rasgar la furia que
tienen sobre sus pechos...
y morir cada vez que lo logran.

Los muertos no alumbran
los caminos, los asfaltan.
Se arrastran.
Sus espaldas se hacen trizas.
Emiten guturales sinfonías.

Los muertos no son lo que



yacen inertes. Ellos sueñan...
no volver jamás a estar perdidos
 en un lugar de vivos;
 lugar tan lleno de nada,
 lugar vacío de estío.

Los muertos no saben de nada.
 No saben de mí.
Aunque yo si sé mover mi lengua,
 mis cavidades.
Sé rasgar la furia que tengo sobre
 mi pecho,
y sé morir cada vez que lo logro.
 Pero ellos...
 pero ellos...
 no me conocen.

Naturaleza Muerta

El agua que da vida a las gaviotas...
¡Las envenena!
Su gutural grito
detiene al niño
que desde la orilla escucha
su vibrar.
Su movimiento me desvanece.
Residuo de edificios y cloacas.
Veneno que adormece.
Ahí los perros y las vacas



no beben,
tragan;
como la muerte que nada
entre el par de orillas.

Avejenta las frías oficinas,
y a los muertos que entre...
ellas yacen.
Cubículos de miedo.
Olas de sangre.

Caminan por las calles,
las gaviotas que...
dormían en el agua
pero que no mueren,
porque son del follaje.

Habitan en las calles,
ésos lóbregos seres
que entre rayos de sol...
retorciéndose renacen.

Entrega

En la noche se atisba...
un ser luminoso;
mientras mis pies duermen,
mientras mi voz dormita.
En las sábanas...



entre ellas se dibujan...
esas luces, esas formas;
No hay sombra despierta
¡y es a mí a quien perfilan!

Yo me ofrezco,
a ser devorado por los
sueños que adormecen
a las damas, a los reyes.

Me ofrezco...
llegar al destino, donde el más
vil pensamiento...
vomita una ingrata poesía.
Quiero ser destruido por ella,
mi dueña, mi ama.
Doncella que se apodera,
de mis féculas, de mí...
de ésta alma.

En la noche se atisba...
un ser luminoso.
Pero ya no vuelve,
y no dormito.
Solo pasa. Como tu presencia...
como algo borroso.

En la noche ya se atisba...
un ser...
luminoso.



Pudiera se...

Pudiera ser...
que el recuerdo
magullara tu cerviz.
La magullara
como tu imagen
entre mis pestañas;
entre mis raquíticas sienes.

Pudiera ser...
que el desfile
de las manos te abrace.
Te abraza para
que en cada toque
sientas mi sangre;
sientas mi alma alejada.

Pudiera ser...
que quien trague
tus pisadas no te oiga,
ni te bese cada
dedo con el alma
ni entre la boca;
mientras no conozca tu pecho.

Pudiera ser...
que me robes el vacío...
del Universo.



El Rocío... del Agua

Nunca quise ser rocío,
que mojara tus lágrimas
gota a gota.

Nunca quise vestirme de otoño,
disfrazarme de penas.
Nunca quise ser viento.
Nunca quise ser hiel.

Yo no quise quererte...
de esa forma sublime,
vestida de elogios y versos
que nunca pudiste.

Te abracé al sol, a las velas,
al mástil más alto
que hubo en mi frente;
Te tejí entre cabellos,
en la crin de caballos,
en el pálido impulso
de una mente lejana.

Dejé que pasara el agua
bajo mis plantas...
mientras mi ilusión se mojaba.

Los Naranjos

A través de la ventana...



los naranjos
tapizan los que no cubren
los azules recuerdos...
de las nubes.
Los miro impaciente.
Una voz atraviesa sus hojas;
las mueve;
pero ellas no sienten
la vibración de la garganta
que divaga entre el aire.
Solo se mueven.
Se mueven sordamente.

En sus tallos,
la ácida savia
se enciende con el aire.
No escucha su sonido,
pero siente sus palabras.
Recorre las verdes venas
dejando las letras
de una canción dormida.
Canción antigua.

La voz que desde el tocón
arrebata los silencios de
los años.
Una voz diluida.



En la raíz,
emergió el gusano
de mi fruto entre las costillas.
En la raíz
cruel, voraz,
que muerde en la decadencia
de una incierta
ramita subterránea,
y la oxida, la añeja.

En las hojas,
en los tallos,
la raíz,
esa voz...
quedo perpleja.

Gris

En el gris
el viento es gris
mi voz es gris
y el beso... ¡en fin!

En el gris
retorció su gris
un poeta.

Dentro del gris.
El gris salía...



de los ojos
de un clamor.
En la vida gris.

Mi ojo es gris;
es el Otoño.
Es gris mi pisada...
en esta calle...
gris.

Yo le Di la Vida

Yo le di la vida;
fue cimiento, fue arboleda,
fue una ingrata y lenta espera.

Yo le di la vida;
en el sol, en nubes dormitando,
deja un pecho casi ahogado.
Yo le di la vida;
una imagen, flor reseca,
espada oxidada, cruel nobleza.

Yo le di la vida;
las miradas y un espasmo,
en mis ojos, nocturnos espantos.

Yo le di la vida;
estilando, sangrante y corazón



razón, ya no respira quien le amó.

Yo le di la vida.

Sus miradas, embestidas.

¿Yo le di la vida?

¿Yo le di la vida?

¿Yo...?

Melodía

En lo profundo estrellado
donde la Luna no esboza
un ruiseñor tierno lleva
blancos claveles y rosas.

Sobre gran alba imponente
la Vía Láctea en sus manos
lleva el anillo desnudo
de un petaló deshojado.

En lo Profundo e Infinito
sobre la voz del manzano
en el verdor que se asienta y
bebe el amor de sus gajos.

Canción

El madero que
se ha clavado



en tus ojos...
es estaca en mi
espalda.

¡Ay del árbol enhiesto
sus hojas en calma!

Una astilla que
se sale de
tu sombra...
se clava en mi pecho.

¡Ay del árbol enhiesto
detrás del viento!

Un golpe de
árbol me
amenaza...
bajo mi cerviz.

¡Ay del árbol enhiesto
ébano y marfil!

Poeta en el Firmamento

Vi como las estrellas caían
en el crepúsculo de la ventana;
no fue la luz,
ni el duro roce con el aire



lo que ensangrienta mi garganta;
el aire mece las hojas
y envenena mi mirada.

En mi alma nievan aves
que sus plumas no se elevan.
Caen cual estrellas,
en el duro golpe de la tarde;
se atrincheran mis pisadas...
la flor deshoja sus hojas
de mi alma amortajada.

¡Ay, si penetraras en mis ojos,
inundaras y cortaras tú mi alma!
La luz yo no odiaría...
sería el vuelo de las aves;
mi cuerpo vuelto a tierra,
mis pies sobre ramales,
mi mente está aquí cerca.

Poesía

Con la metáfora
en el ojo del alma
murió hasta la muerte
sobre camelias rosadas.

Cual niña del fuego
la niña del agua,



detrás del estanque...
murió amortajada.

Las rosas que sienten
sus penas tan blancas
es sol que congela
la nieve del alma.

Metáfora y tierra
de penas y escamas;
escudo que esconde
la flor arbolada.

Mis Palabras

Vaciando el entorno
piel llena de nada,
su luz tan sencilla...
la ven mis palabras.

Caminos de oro
y veredas de plata,
los pies y su lodo...
los ven mis palabras.

Miradas, caricias,
las manos, ¡tus garras!
Heladas sonrisas...
las ven mis palabras.



Te ven mis palabras,
palabras ahogadas,
el humo y palabras
que ven mis palabras.

Una Sombra

Una sombra...
delinea tu maldad.

Un capullo de estrellas
dominando en lo infinito;
una madre selva en el jardín...
de lo preciso.

Una sombra...
me asesina la verdad.

En tu falda romancera
de diez pliegues enlozados;
duerme un talle algo quieto...
y extraño.

Una sombra...
dionisiaca lealtad.

Canción para una Princesita

En lo infinito
del estío,



una pequeña estrella...
titila.
Al tibio son
de tus latidos.

¿Que más que amarle,
si tu alma en lenta espera
desea a ella aferrarse?

En el profundo
azul de rosas,
el más bello
de los jardines...
del sol bebe sus hojas.

¿Que más que quererle,
si en mil bellos suspiros
tu amor será por siempre?

Verde

La sombra verde
en nuestros pies...
esconde un vil secreto.

Bestias le habitan
en verdes árboles,
altos álamos,
en verdes valles.



Su verde remanso
en su alma se anida
lombrices, babosas
en verde cobija.

No es verde mi alma,
ni verde mis manos,
en verdes pisadas...
en verdes sombrados.

Imagen

En las hojas
el viento riza sus cabellos...
mientras me miente al oído.

El viento devora mi aire,
lentamente;
el son de las piedras
en el río... le ayuda.
Mis ideas se mueren.
Yerran en lo infinito,
escapan en el aplauso
de una mariposa agonizante,
de una gaviota sin destino,
de un escaparate.

En el lóbrego final,
en la muerte,



los letreros apagan sus luces,
cierra sus cortinas;
como un vuelo de buitre
partiendo el cielo
tragando heridas,
mordiendo muertos.

Como una muesca
en el firmamento...
son mis suspiros.
A punto de ser tragados
por el olvido.
Mientras la frágil barcaza
naufraga en tus ojos,
en tus labios,
en tu no.
En el zarpazo...
del frío viento
del sur.

Oda

Una oda,
cae como cera por mi sien;
derretida por el fuego
de mis pupilas acrisoladas.
Me inclino a tomarla
y el caimán de mis cabellos
la retiene y la secan.



La cera, la oda...
no escapan de mi cabeza.
No escapan.
¿Relucirá en mis ojos
la sanguinolenta oda
de mis entrañas?
¿Escapará de entre mis sienes
la cera que cual gota
se atisba en mí fugada?
¡Ay de la oda casi muerta!
¡Ay de la cera no asfaltada!

En... la Lluvia

No quisiera escribir...
mientras llueve.
Mis palabras se secan
por la fría tierra
que limpia...
el agua de mi alma.

Afuera,
donde es más oscuro
que el cielo que
choca con mis ojos...
la gota,
hace un remanso de furia.
Carabina de salva.
Madriguera de estrellas



de puntas triangulares;
las puntas de mi alma.

La nariz de mi calma,
viajera en una estela
dejada por la lluvia.
Mientras rebota
en el horizonte.
Vil flecha que me cruza.

Yo nunca quise escribir
bajo la lluvia,
ni vivir de lirios frescos
regados por la Luna.
Yo amé al clavel;
amé a la rosa;
al lento círculo
de una hora.

Mientras llueve,
mi alma estila.
Las gotas se desbordan.
Las ventanas se enfrían.
De mi alma cae la nieve,
la nieve con blancas canas;
de miedo se desvanecen
los lirios de la esperanza.
De mi alma finas gotas



de tierra al cielo llueve
la voz que de si... emana.

Nisán 14

¡Ay amor envejecido
amor de nieve y sol!

Oscureciéndose el cielo
sobre un cráneo en las rocas...
tiembla,
mece el aire de los oídos
abre mudas bocas.

En la sombra de tu árbol
bajo lo alto, lo inmenso...
llueve,
un diluvio en promesas
en futuro funesto.

¡Ay amor envejecido
de lino fino!

¡Ay amor envejecido!

A lo lejos

Los rayos de Luna...
golpean la espalda de la tarde;
mientras el viento de mis ojos



peina las hojas de los árboles.

¿Quién será el que se aleje
cuando la tarde no trance?
¿Quién se llevará el silencio
de los bosques y pastizales?

Cuando los rayos de Luna
golpeen la espalda de la tarde...
me encontrarás llorando mi pena
bajo los álamos grandes.

El Último Segundo

En el último segundo
donde se frena el respiro...
los pies se aferran
a la tierra, a las sombras.
Se acerca el plomo,
la cuchilla,
fina soga.
La alta vasija
abre su boca;
la arcilla está
a punto...
y retorna.

Las manos de color
rojizo,



tornan en sol
su esencia.
Llanto cobrizo.
Se acerca el exhalo,
el golpe.
Se mirarán cara a cara
la cuna, las primeras canas.
Será el sollozo de las ventanas,
lo enlozado...
de las palabras.

En el segundo
que se frena el respiro...
no se frena la mirada;
no se frenan las gotas
de una lluvia derramada.
Ni el tambor, ni el latir
que ya se escapa.
El segundo,
que no frena toda calma...
frena el aire,
flor alada.
Canta en vuelo
mariposa parda.
El segundo,
donde reposa mi espalda.



Poema

La canción del arroyo...
cantará en las orillas.
La plegaria, el ruiseñor,
lirios, blancas florecillas.

El arroyo entre dos montes...
hilo fino de la fuente.
Las dos piedras que recorren
hendiduras en mi frente.

Agua en verde, cristalina,
agua dulce, vil vertiente.
En su rayo acrisolado...
bella aurora es fiel durmiente.

Pequeño Romance

Tu voz, en silencio me dice...
"Luciérnagas en tu espalda".
Mi espalda, que negra hoz,
es voz, hormigueada de palabras.
Escucho en silencio el suspiro
de la voz que disonante canta.
Las hojas secas del arroyo...
se mueven en la corriente de plata.

La niña, de hombros amortajada.
La voz, que de pies su voz no calza.



Caminos, que camino bajo la arbolada...
las ramas, que la voz vibrándolas me llama.

Tu voz, bajo lo lóbrego me dice...
"Luciérnagas en tu espalda".
No es mi espalda, la que observo fijamente
y no es mi alma, la que mira tus palabras.

La Penumbra

En el talismán
de mis ojos...
se halla la penumbra
de mi alma.

¡Es la imagen que refleja
sin sabores y añoranzas!

La luz que proyecta
mi silueta indiferente...
acaricia con sus rayos
los cabellos de mi frente.
¡Es la imagen que refleja
penas, lloros inminentes!

El suspiro que en mi boca
se disfraza, se engalana...
es aliento que desviste,
es la sombra, es mi mirada.



¡Es la imagen que refleja
sin sabores y añoranzas!

En el talismán
de mis manos...
se halla la penumbra
de mi alma.

Balada de la Noche

Cuando cae la noche,
las miradas apuntan
a lo solitario de un
corazón marchito.

¡Ya viene la noche!

Los suspiros se aquietan
y se mecen las palabras.

¡Ya viene la noche!
En el macizo monte de mi espalda,
el sol se pone, sin tardanza.
¡Ya viene la noche!
¡La noche no se atrasa!

Cuando cae la noche,
la oscuridad se desvanece
y el infinito profundo de las almas...



se hace presente.

Cuando cae la noche,
en lo profundo se duerme...
la calma.

Solo una Poesía

¿Qué mas...
que darte una poesía?

En el corto círculo
de una hora...
las palabras se estremecen
por el aliento...
de una pluma agotada.

¿Qué mas...
que darte una palabra?

No ha sido el vuelo
de ruiseñor, en lirios frescos...
amedrentando con mis pupilas
al tibio día.

¿Qué mas...
que darte una poesía?

No hay vuelos



de ruiseñor
en blancos lirios.
No hay rosas,
ni madreselvas,
en el invierno.

Tardes

Tardes cubiertas de sol,
sobradas de carisma y pena,
que a su radiante brillar
vaciaron mi alma llena.

Y tu cálido mirar,
el de flores relucientes,
rozando mis pies
clavando espinas ardientes.

Tu recuerdo es como
el aullido nocturno,
como las sombras
en el bosque.

El Agua de los Ojos

Mis ojos,
derraman el agua
de mi alma...



mientras junto las palabras.
Las palabras que en ajenjo
hacen trizas mi esperanza.
Es borrosa la mirada...
de tus perlas nacaradas
en la flecha de tus dientes,
en la sangre y cruel espada;
silla enhiesta que estremece
al estribo en la alborada.

¡Ay del agua de los ojos!
¡Ay de ajenjo y cruel espada!

Reflexión

I

La soledad,
me entumece,
hace trizas mis huesos.

Es la roca más dura
que mi ser
haya golpeado, herido.

Mi alma se desvanece
en el vil consejo
de estrellas que caen
sobre el raído y profundo
mirar de mis hombros,



Mi alma se ase de ellas,
les perturba,
les canta con los suaves
acordes de estremecimiento.
Les grita y llora.

Abre sus puertas,
como escondiéndose
de la luz de lo real
y verdadero.
Sufre en lo soñado.

Eras esas tardes de ríos y
vertientes corriendo,
el agua cristalina que
me hace beber sin miedo.

Es susurro de las hojas
al caer,
y su triste crujir
al pisarlas.

II

¿Fue el peor enemigo
el espejo donde
se reflejaba lo que
no quise mostrar?



¿Y el mayor desdén
querer hablar
teniendo muda el alma?

III

Te recuerdo como esos árboles
en tu prado;
montados sobre el fino trinar
de loicas y zorzales;
una suave brisa que te acaricia y
envuelve tus lisos cabellos al aire.
Y te ama libremente.
Y te ama libremente.
Por ahora. Por siempre.

Trasnoche

Donde se sienta...
la bocanada de palabras,
la Luna pisará a los
niños bajo los puentes.

*

Con el taladro de tu sonrisa
se ha tallado el semblante de mis dientes.

¡Ay del macizo aire!
¡Grita al cielo mis pesares!



El lugar donde el ruiseñor
se posa... se estremece;
la espiga y su dorada cabellera
peinan en el viento los granos de su alma.
Mariposas y abejas
que con cera engalanan
las tan crudas sierpes,
matriz envenenada.

*

La bocanada de palabras
llega a mis manos,
a las uñas de mi alma;
en la más compleja esfera
de elogios invernales...
en mis pisadas.

(...;)

Sombras que me siguen,
hasta los albores
de mi futuro.
Y no se desvanecen.

Quise mirarte de nuevo,
palpar eso que palpaste.
A tu espalda subir mis inviernos.



La Presencia de tu Alma

Sobre mis colinas
se haya el ruiñeñor de
tus labios;
con el melodioso aire
su tibio vibrar
se acurruca en el rojizo
crepúsculo acrisolado.

Sus alas -de tu alma-
es el fuego sobre el horizonte.
Su vuelo -de tus ojos-
la luz del sol ya cabizbajo.
Sus rayos -tus cabellos-
deshojan mis sombras con su canto.
Háblame del río de tu vida,
del torrente que desde tus brazos corre;
del manantial de luz
de música y flores,
que en tu rostro
da desaires y sinsabores.

Yo aquí solo existo entre colinas...
mi alma observa al cielo entre los montes.

Advertencia

Cuando tú vengas a verme...
el profundo infinito



te mostrarán mis ojos.

Mi boca de lirios
en su fragancia
herirá tu frente,
clavando una siempreviva
de pétalos, por siempre.
Clavando una siempreviva
de pétalos, por siempre.

Soneto

Quise evitar el viento,
que dentro de los ojos tenía;
quise matar el silencio,
de unas solemnes sonrisas.

En el rincón de mi alma,
donde las penas se secan,
vive sin cuello una garza,
vive sin cuello, despierta.

¿Cuál es el camino que añeja,
aquel enhiesto destino
que mi mente no aleja?

¿Qué será del viento frío,
que entre lunas y esperanzas
estremecen mis sentidos?



Cielo en el Soneto de la Muerte

Cuando la muerte me traiga,
desde aquel vientre perdido,
ojos y voz que no sangran...
se perderán en latidos.

Cuando la muerte me traiga,
desde el albor de la pena,
lirios ni blancas cucardas...
ya no verán mis estrellas.

El cielo en velo profundo,
el cielo... gran azucena,
el cielo... enhiesto verdugo.

El cielo fuerte torrente,
el cielo cruel inseguro,
el cielo... alma presente.

El Amor de mi Alma

En la estrella más distante,
se encuentra el amor de mi alma,
en la estrella más distante.

Su luz no precisa mis ojos,
ni mis manos,
ni mi aliento.
-No precisa-



Su luz está
en una constelación lejana,
en el azul profundo de los quasares,
de las fosas y solsticios.
En las hojas de la calma.

Es una luz casi difusa;
llameante en el sentir de una llama;
disipada bajo el cósmico polvo...
de la arbolada.

Luz brillante,
luz clara,
luz tan blanca como el fino carmesí
de mi almohada mojada.
La luz sobre mi cama.

En la estrella más distante,
donde la aurora aún canta,
mi alma en pedazos,
se riega de avalanchas.

Visión

Mi mente está vacía de tus pensamientos,
solo llena de nada;
abundan los aires lejanos de una promesa
invalidada;
las palabras del viento



sin dejar roca labrada,
sin dejar roca labrada.

El vacío en mi alma,
rebosa por mis manos,
salta en mi garganta;
es la siempreviva que en mi aire...
descansa.

Llena mis huesos
de una medula inexacta,
que hace que camine
hacia el pétalo de una rosa deshojada,
de una rosa deshojada.

Nubes

Cuando cae la noche...
salen las nubes,
el infinito se hace presente,
entre los espejos de mi mente.

No existe la hendidura de lo que atisban,
la preñez se desvanece
y se aleja como bocanada...
inerte.

No ocurre un solsticio,
solo nubes presentes,



que enhebran el diván del cálido vuelo
sobre mi frente.
No existe nada presente.

Se aleja el crepúsculo de la tarde,
se desvanece,
no ocurre la indiferencia de la nube
en el ocaso,
entre el sol y el cristal inminente;
se aleja el ocaso en el firmamento del Este.
Se aleja el ocaso,
se aleja indiferente.

La Verdad

Por los senderos de mi alma,
en el rastrojo y el camino,
en la verdad de mi esperanza,
veo morir mi vil latido.

En el eclipse de mi estancia,
no veo brillar en mis sentidos
la copa enhiesta y la tardanza;
la vida cuelga en finos hilos.

Y cuando estalle en mis entrañas,
y cuando beba en mis sonidos,
la tibia tierra y las mañanas,
las finas rosas... un son dormido.



Sentir

El devoto camino de la vida,
se deshace en el término
de la copa amarga del sentido.
El sentido, se pierde en el diván
de un recuerdo casi olvidado, casi nostalgia.
No se alude a sí mismo.
No descansa. Se pierde en el sonido más exhausto
que puede existir en el latir de un
fusionado corazón.
Es sentir en la balanza.

Retiro

No solo el silencio,
ilumina mi existencia prematura,
también lo hacen las nebulosas embestidas
del aroma solitario de tus besos.

El aire que llena mi alma,
el velo que cubre mi cuerpo...
no puede apagarlo
-solo lo atiza-.

Ese velo, no solo declara
que la esencia de mi ser
ha sido otro,
no solo lo declara.

Llena de energía las presiones
de la calidez de mis manos.



Solo declara mi existencia;
no solo mi verdad.

Silencios, que se quedan en mis pasos,
se hacen uno.

No solo caminan de la mano.
Definen el retiro que en mi alma
ha de ser llevado.

Lo enjuicia. Lo destroza.
Refleja los mil sollozos que mi alma
ha llorado;
en los pasos de mi conciencia.

*

De la noche,
en el pasar de mi vida,
se hace que la indiferencia crea en mi calma;
las copas del desengaño...
en el matiz, en mi espalda.
En el desear de la mañana.
En el desear de la mañana.
De
 la
 mañana.



Palabras

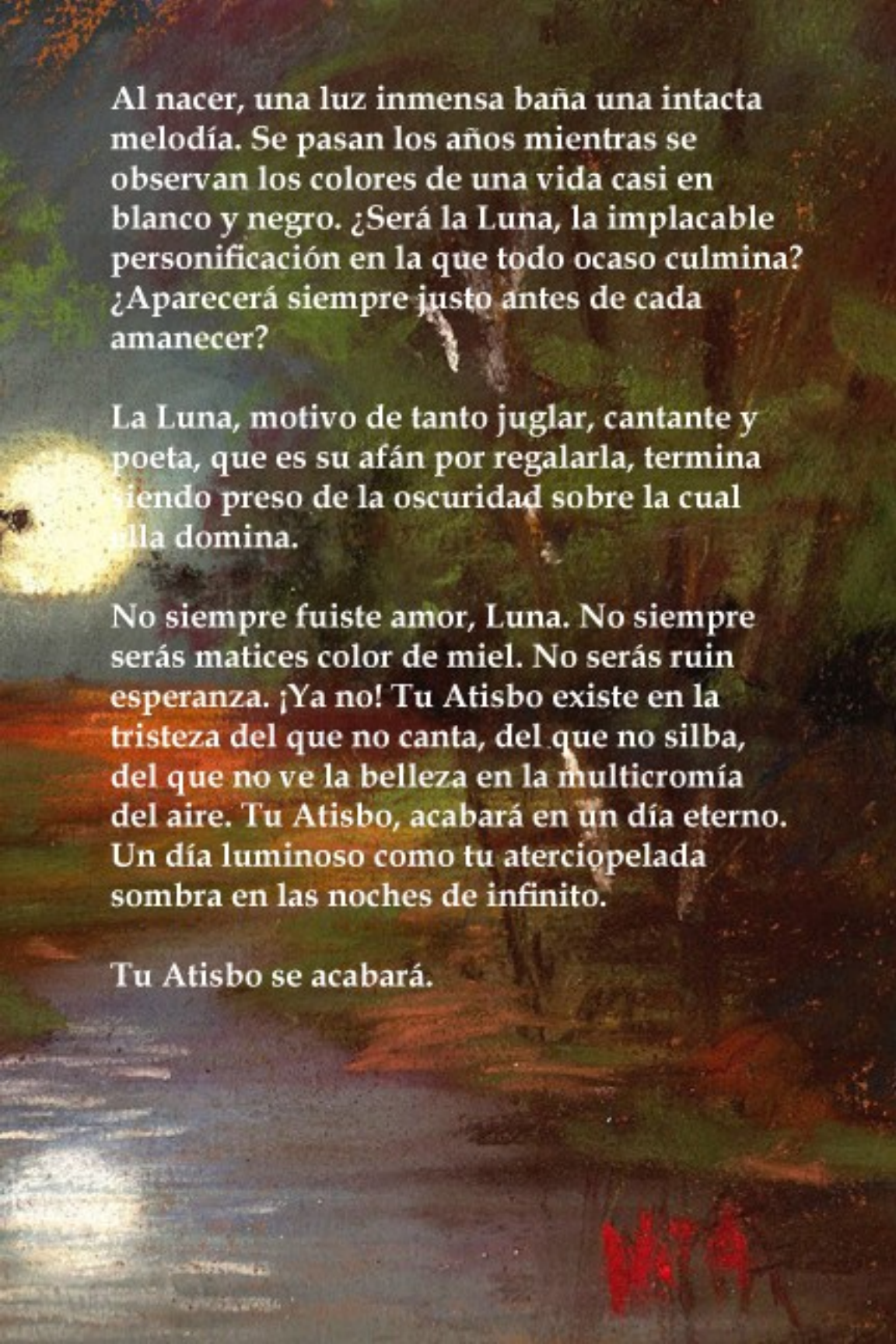
Como el sol entibia las olas,
en el aire, las sonrisas del ocaso,
harán mas tranquilas tus palabras.

Una estrella se desliza...
en el firmamento.

Un ave se aleja...
en el preciso verde humedecido.

La Luna no observa...
en su dionisiaco movimiento.

Cuando el sol entibie las olas...
tu mente estará huyendo,
de las quietas palabras y
de las quietas sonrisas de un ocaso enhiesto.



Al nacer, una luz inmensa baña una intacta melodía. Se pasan los años mientras se observan los colores de una vida casi en blanco y negro. ¿Será la Luna, la implacable personificación en la que todo ocaso culmina? ¿Aparecerá siempre justo antes de cada amanecer?

La Luna, motivo de tanto juglar, cantante y poeta, que es su afán por regalarla, termina siendo preso de la oscuridad sobre la cual ella domina.

No siempre fuiste amor, Luna. No siempre serás matices color de miel. No serás ruín esperanza. ¡Ya no! Tu Atisbo existe en la tristeza del que no canta, del que no silba, del que no ve la belleza en la multicromía del aire. Tu Atisbo, acabará en un día eterno. Un día luminoso como tu aterciopelada sombra en las noches de infinito.

Tu Atisbo se acabará.